



Los palestinos derriban los mitos de seguridad del régimen de Israel

RAMZY BAROUD :: 19/09/2021

Del "Muro de Hierro" a la "Villa en la Selva"

Veinticinco años antes de que Israel se estableciera sobre las ruinas de la Palestina histórica, un líder sionista judío ruso, Ze'ev Jabotinsky, sostenía que un Estado judío en Palestina sólo podría sobrevivir si existía "detrás de un muro de hierro" de defensa.

Jabotinsky hablaba en sentido figurado, pero los líderes sionistas que siguieron sus enseñanzas acabaron convirtiendo el principio del muro de hierro en una realidad tangible. Israel y Palestina están ahora desfigurados por interminables muros, de hormigón y hierro, que zigzaguean dentro y alrededor de una tierra que debía representar la inclusión, la armonía espiritual y la coexistencia.

Poco a poco, surgieron nuevas ideas sobre la "seguridad" de Israel, como la "fortaleza de Israel" y la "villa en la selva", una metáfora evidentemente racista utilizada en repetidas ocasiones por el ex primer ministro israelí Ehud Barak, que describe falsamente a Israel como un oasis de armonía y democracia en medio del caos y la violencia de Oriente Medio. Para que la "villa" israelí siga siendo próspera y pacífica, según Barak, el Estado debe hacer algo más que mantener su ventaja militar; debe asegurarse de que el "caos" no traspase los perímetros de la perfecta existencia de Israel.

Por lo tanto, para Israel la "seguridad" no se ve simplemente a través de lentes militares, políticas y estratégicas. De ser así, el disparo de un francotirador israelí, Barel Hadaria Shmuel, por parte de un palestino en la valla que separa el Israel asediado de Gaza el 21 de agosto debería haberse entendido como el coste previsible y racional de la guerra perpetua y la ocupación militar.

Además, un francotirador del ejército muerto por más de 300 palestinos desarmados abatidos por francotiradores debería, en términos de un crudo cálculo militar, parecer un precio "razonable" a pagar en un sentido puramente militar. Pero el lenguaje utilizado por los funcionarios y los medios de comunicación israelíes tras la muerte de Shmuel -cuyo trabajo incluía el asesinato y la mutilación de jóvenes palestinos- indica que el sentimiento de abatimiento de Israel no está relacionado con la supuesta tragedia de una vida perdida, sino con las expectativas poco realistas de que la ocupación militar y la "seguridad" pueden coexistir; que una puede garantizar la otra.

Los israelíes quieren ser capaces de matar, sin ser asesinados a cambio; someter y ocupar militarmente a los palestinos sin el menor grado de resistencia, armada o de otro tipo. Quieren encarcelar a miles de palestinos sin la más mínima protesta ni el más básico cuestionamiento del sistema judicial militar israelí. Y sin embargo, estas fantasías coloniales, que han satisfecho y guiado el pensamiento de los sucesivos líderes sionistas e israelíes desde Jabotinsky, sólo funcionan en teoría.

Una y otra vez, la resistencia palestina se ha burlado de los mitos de seguridad de Israel. Los grupos de resistencia en Gaza han aumentado exponencialmente sus capacidades, ya sea para impedir que el ejército israelí entre y mantenga posiciones en la Franja de Gaza o para contraatacar en pueblos y ciudades israelíes. La eficacia de Israel a la hora de ganar guerras y mantener sus ganancias se ha visto muy obstaculizada en Gaza, al igual que sus esfuerzos también se han visto frustrados en repetidas ocasiones en el Líbano durante las últimas dos décadas.

Incluso el sistema de defensa antimisiles Cúpula de Hierro -un "muro de hierro" de otro tipo- ha sido un fracaso en cuanto a su capacidad para interceptar cohetes palestinos de fabricación rudimentaria. El profesor Theodore Postol, del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), ha argumentado que la tasa de éxito del sistema es "drásticamente inferior" a lo que el gobierno y el ejército israelíes han informado.

Incluso la "villa" israelí se vio comprometida desde dentro cuando el levantamiento popular palestino de mayo de 2021 demostró que los ciudadanos árabes palestinos nativos de Israel siguen siendo una parte orgánica de la comunidad palestina más amplia. La violencia ejercida por la policía y los militantes de derechas, que muchas comunidades árabes dentro de Israel tuvieron que soportar por adoptar una postura moral en apoyo de sus hermanos en la Jerusalén ocupada, Cisjordania y Gaza, demostró que la supuesta "armonía" dentro de la "villa" de Barak era una construcción frágil que se hizo añicos en pocos días.

Sin embargo, Israel sigue negándose a aceptar lo que es tan obvio como obviamente inevitable: un país que existe únicamente gracias a los "muros de hierro" y a la fuerza militar nunca podrá encontrar la verdadera paz, y siempre sufrirá las consecuencias de la violencia que inflige a los demás. Por lo tanto, para Israel la "seguridad" no se ve simplemente a través de lentes militares, políticas y estratégicas. De ser así, el disparo de un francotirador israelí, Barel Hadaria Shmuel, por parte de un palestino en la valla que separa el Israel asediado de Gaza el 21 de agosto debería haberse entendido como el coste previsible y racional de la guerra perpetua y la ocupación militar.

Además, un francotirador del ejército muerto por más de 300 palestinos desarmados abatidos por francotiradores debería, en términos de un crudo cálculo militar, parecer un precio "razonable" a pagar en un sentido puramente militar. Pero el lenguaje utilizado por los funcionarios y los medios de comunicación israelíes tras la muerte de Shmuel -cuyo trabajo incluía el asesinato y la mutilación de jóvenes palestinos- indica que el sentimiento de abatimiento de Israel no está relacionado con la supuesta tragedia de una vida perdida, sino con las expectativas poco realistas de que la ocupación militar y la "seguridad" pueden coexistir; que una puede garantizar la otra.

Los israelíes quieren ser capaces de matar, sin ser asesinados a cambio; someter y ocupar militarmente a los palestinos sin el menor grado de resistencia, armada o de otro tipo. Quieren encarcelar a miles de palestinos sin la más mínima protesta ni el más básico cuestionamiento del sistema judicial militar israelí. Y sin embargo, estas fantasías coloniales, que han satisfecho y guiado el pensamiento de los sucesivos líderes sionistas e israelíes desde Jabotinsky, sólo funcionan en teoría.

Una y otra vez, la resistencia palestina se ha burlado de los mitos de seguridad de Israel.

Los grupos de resistencia en Gaza han aumentado exponencialmente sus capacidades, ya sea para impedir que el ejército israelí entre y mantenga posiciones en la Franja de Gaza o para contraatacar en pueblos y ciudades israelíes. La eficacia de Israel a la hora de ganar guerras y mantener sus ganancias se ha visto muy obstaculizada en Gaza, al igual que sus esfuerzos también se han visto frustrados en repetidas ocasiones en el Líbano durante las últimas dos décadas.

Incluso el sistema de defensa antimisiles Cúpula de Hierro -un "muro de hierro" de otro tipo- ha sido un fracaso en cuanto a su capacidad para interceptar cohetes palestinos de fabricación rudimentaria. El profesor Theodore Postol, del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), ha argumentado que la tasa de éxito del sistema es "drásticamente inferior" a lo que el gobierno y el ejército israelíes han informado.

Incluso la "villa" israelí se vio comprometida desde dentro cuando el levantamiento popular palestino de mayo de 2021 demostró que los ciudadanos árabes palestinos nativos de Israel siguen siendo una parte orgánica de la comunidad palestina más amplia. La violencia ejercida por la policía y los militantes de derechas, que muchas comunidades árabes dentro de Israel tuvieron que soportar por adoptar una postura moral en apoyo de sus hermanos en la Jerusalén ocupada, Cisjordania y Gaza, demostró que la supuesta "armonía" dentro de la "villa" de Barak era una construcción frágil que se hizo añicos en pocos días.

Sin embargo, Israel sigue negándose a aceptar lo que es tan obvio como obviamente inevitable: un país que existe únicamente gracias a los "muros de hierro" y a la fuerza militar nunca podrá encontrar la verdadera paz, y siempre sufrirá las consecuencias de la violencia que inflige a los demás.

Una carta pública emitida por el jefe del Estado Mayor del ejército israelí, Aviv Kochavi, el 4 de septiembre, en respuesta a las críticas públicas generalizadas por el asesinato del francotirador, puso de manifiesto aún más una de las principales líneas de fractura nacionales de Israel. "La disposición a soportar una pérdida de vidas es crucial para la resiliencia nacional", escribió Kochavi, "y esa resiliencia es vital para la continuación de nuestra propia existencia". Su afirmación hizo saltar las alarmas en todo el país, provocando una controversia política.

A ello se sumó la noticia de que seis presos palestinos se habían fugado de la prisión israelí de alta seguridad de Gilboa el 6 de septiembre. Mientras los palestinos celebraban la audaz fuga, Israel se sumía en otra gran crisis de "seguridad". Este único acto de los luchadores por la libertad palestinos que tratan de escapar del gulag israelí que carece de los requisitos mínimos para la justicia o el estado de derecho fue tratado por los medios de comunicación israelíes como si el propio colapso del estado de seguridad fuera inminente. La recaptura de cuatro de los fugados apenas alteró esta realidad.

Los muros de hierro de Israel se están cayendo a pedazos y la fortaleza se está desmoronando, no sólo porque los palestinos no dejan de resistir, sino también porque la mentalidad militarista con la que se concibió, construyó y sostuvo Israel fue un fracaso desde el principio.

El problema de Israel es que su fortaleza militar se construyó con importantes defectos de

diseño que nunca se corrigieron ni siquiera se abordaron. Ninguna nación de la tierra puede disfrutar de seguridad, paz y prosperidad a largo plazo a costa de otra nación, mientras ésta no cese su lucha por la libertad. Es posible que los primeros sionistas no tuvieran en cuenta que la resistencia palestina podía durar tanto tiempo y que el testigo de la lucha por la libertad podía pasar de una generación a otra. Corresponde a Israel aceptar esta realidad inevitable, porque hasta que y a menos que abandone sus fantasías de "seguridad" infinitamente tontas, nunca podrá haber una verdadera paz en la Palestina ocupada, ni para los palestinos ocupados y oprimidos ni para los ocupantes israelíes.

www.monitordeoriente.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-palestinos-derriban-los-mitos>